SALVADOR MARÍA GRANÉS y FLORENCIO BELLO

ALTO!... Y ALOJAMIENTO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

HIPÓLITO RODRÍGUEZ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

¡ALTO!... Y ALOJAMIENTO

¡ALTO!... Y ALOJAMIENTO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros

ORIGINAL DE

SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

FLORENCIO BELLO

música del maestro

HIPÓLITO RODRÍGUEZ

Estrenada con extraordinario éxito en el COLISEO DE LA FLOR el 22 de Enero de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
TENIENTE GÓMEZ........	SRA.	GARCÍA-MARÍN.
FELIPILLA.....................	SRTA.	BLASCO.
SERAPIA........................	SRA.	IÑIGUEZ.
LA PATRONA.................		LATORRE.
EL ALCALDE.....	SR.	MELIÁ.
EL SACRISTÁN................		FARNÓS.
JAIME...........................		GOTÓS.
INDALECIO......		CASTAÑÉ.
COSME..........................		MARINAS.
UN ALDEANO.................	SRTA.	QUIROGA.
BEATA 1.ª......................	SRA.	BERMEJO.
IDEM 2.ª..	SRTA.	FERNÁNDEZ.
IDEM 3.ª........................		CENDAL.
IDEM 4.ª........................		MARÍN (I.)

Húsares, campesinas, campesinos, beatas, coro general y clarines de caballería

La acción en Villacarpanta, pueblo imaginario de la Rioja.—Epoca actual

Nota importante. Este juguete se ensayó y anunció con el título de *¡Alto... y descanso!* pero se ha estrenado con el de *¡Alto!... y alojamiento,* que es el definitivo para en adelante.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de Sala blanca en la primera caja. Puerta al foro.

ESCENA PRIMERA

PATRONA y SERAPIA ocupadas en labores propias de sexo

PAT. ¡Me daría gusto ir á Madrid para ver todo eso!

SER. ¡Ah! ¡Pues si usted viera el Retiro!

PAT. ¿Qué es el Retiro?

SER. Un paseo muy grande, muy grande, con una fuente que la llaman del «Angel Caído», para escarmiento de los niños que juegan junto al pilón.

PAT. ¡Qué bonito!

SER Hay quien dice que es un aviso para las niñeras; pero yo no lo creo.

PAT. ¡Josús qué Madrid! Has hecho muy bien, hija mía, en abandonar aquellos antros. Aquí en nuestra Villacarpanta, ¡ya verás qué tranquilidad!

ESCENA II

DICHAS y SACRISTÁN, tipo tímido y algo afeminado

SAC. ¿Se puede?

PAT. Adelante, Pascual.

(Entra el Sacristán con el encogimiento propio de su clase.)

SAC. Santas y buenas nos las dé Dios.

PAT. Así sea.

SAC. Sobre todo á nosotros, porque al que le caiga en suerte una que no sea ni santa ni buena... liberanos dominé. (Se santigua.) ¡Qué trabajadora estás, Serapita!

SER. ¡Bah! No es cosa. (Hace media.)

SAC. (Cogiendo una media terminada.) ¿Son para tí estas medias! (Midiendo la anchura, que es exagerada.)

SER. Sí.

SAC. ¡Qué barbaridad! (Se la mide por el pecho.)

PAT. ¿Y qué se cuenta por el pueblo, Pascual? Se dice que esta noche tendremos alojaos. ¿Sabes cuántos soldaos vendrán aquí?

SAC. (Midiendo la anchura de la media.) ¡Cuarenta centímetros lo menos!

PAT. ¿Cómo?

SAC. Una compañía, una compañía de húsares.

SER. ¿Húsares?... ¡Ay! (Suspirando.)

SAC. ¡Anda esta, cómo suspira! ¿Se ha fijao usté, señá Cuasimoda? ¡Cómo ha suspirao!

SER. ¡Ay, hijo, qué barbaridad!

SAC. Sí, sí. Es que yo conozco un refrán que dice: (Todo esto rápido) «No hay suspiro sin motivo, ni abadejo sin pellejo». Luego tú para suspirar algún abadejo tendrás, digo, algún motivo.

SER. ¡Ay, qué rediós! ¡Qué gachó más cargante!

SAC. ¡Uy, qué palabras, señá Cuasimoda!

PAT. Hijo, ¿no ves que ha estao en Madriz?

ESCENA III

DICHOS y el ALCALDE, tipo bruscote, acento riojano

ALC. Buenas tardes. (Entrando.)

PAT. Muy buenas, señor Alcalde.

ALC. ¿Qué? ¿Ya está molestando este cucaracha? (Por el Sacristán.)

PAT. No, no.

ALC. Más te valía ir á preparar lo de la novena, so zángano.

SAC. Si me voy ahora mismo. (Se llega cerca de Serapia y esta le da un desprecio, pero al ver que el Alcalde le hace un gesto de amenaza, vase corriendo remangándose la sotana.)

PAT. Pero, ¿no se sienta usté, señor Alcalde?

ALC. No puedo, los húsares esos están al caer y tengo prisa. Vengo á prevenirlas que por si acaso, tengan preparadas un par de habitaciones.

PAT. Pero, ¿va usted á echarnos alojaos?

ALC. Claro.

PAT. Señor Alcalde, mire usted á ver si puede evitarnos esa molestia. No por mí, ¿sabe usté? por esa lo digo.

SER. (Con alegría.) No, por mí no es molestia.

PAT. ¿Qué dice esa muchacha?

SER. (Se oye dentro, pero á lo lejos clarines de caballería.) ¡Ya llegan! ¡Ya llegan!

ALC. ¿Sí? Hasta luego entonces.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración de plaza de pueblo. En segundo término á la derecha, fachada de la iglesia del pueblo con atrio y puerta de entrada. Á la izquierda en primer término casa con balcón practicable que da frente al público, á cuyo balcón ha de poder ascenderse. Esta es la casa de Serapia. En la planta baja ventana. Puerta que da acceso á la casa. A la izquierda la casa del Alcalde con puerta y balcón en la planta alta. Desde que empieza el sermón ha de decaer la luz, hasta que se retiran las beatas que será ya de noche. Los clarines no han cesado de sonar cada vez más próximos.

ESCENA PRIMERA

Al hacerse la mutación, que puede ser á la vista, aparece en el atrio de la iglesia el SACRISTÁN tocando la campana por medio de una cuerda que colgará de la arcada del atrio. En el balcón de la casa del Alcalde FELIPILLA escuchando la trompetería. En seguida atraviesa la escena el coro de Campesinas y Campesinos cogidos del brazo, que vuelven de la labor. Cuando á lo lejos se escucha el coro, aparece por la calle del centro el TENIENTE GÓMEZ. Una vez en escena Felipilla y Gómez, el Sacristán abrirá las puertas de la iglesia yéndose adentro, después irán entrando algunas beatas.

Música

SAC. (Tocando la campana.)
Ya se va acercando
la hora de que vengan
las beatas al sermón
y es preciso ir arreglando
la capilla
del bendito San Simón.
Ora pro nobis,
Santa Dei genitrix,
Ora pro nobis,
Kirie eleison.

—

Ya van llegando
de la labor.

—

CORO (*Dentro y acercándose poco á poco.*)
Todas, todas las mañanas
yo le digo á mi mujer:
dame un beso que á la noche
yo te lo devolveré.

FEL. (*En el balcón.*)
¡Ay, cuánto tarda
mi dulce amor!

CORO (*Ya más cerca.*)
Todas, todas las mañanas
cuando marchas al quehacer
llevas en el alma un beso
que te ha dado tu mujer.

SAC. (*Por Felipa.*)
La veo inquieta
y pensativa.

FEL. Razones tiene
mi corazón.
Dentro de poco vendrá
mi amante.

SAC. Las campesinas
qué ricas son.

CORO (*Van saliendo y atravesando lentamente por el foro.*)
Quiso Dios al hombre,
después del trabajo,
darle como premio
cariños y halagos.
Marchemos { todas / todos }
siempre { juntitas / juntitos }
que { ricos / ricas } { mariditos / mujercitas }
que { buenos / buenas } son.

(*Aparece el Teniente de uniforme y se dirige á casa de Felipa. El Coro general ha desaparecido.*)

S c. ¡Un teniente; y á estas horas!
¿qué demonios vendrá á hacer?
si es el novio de la chica
ya tenemos un belén.

FEL. (*Desde el balcón de su casa.*)
¡Arturo mío!
con qué ansiedad
quería verte.

TEN. Aquí estoy ya.
FEL. Voy al instante.
(Desaparece del balcón.)
TEN. Mi vida, ven,
que aquí te aguardo,
mi dulce bien.
SAC. (Remedándola.)
¡Aquí te aguardo,
mi dulce bien!
Cuando uno ve
cosas así,
yo no se qué
pasa por mí.
FEL. (Que ha aparecido á la puerta de su casa.)
Siento á tu lado
gozo sin fin.
TEN. Y yo no puedo
vivir sin ti. (La abraza.)
SAC. ¡Cómo aprieta el condenado,
que le gusta bien se ve!
De caer en tal pecado
¡*Liberanos Domine*!

—

TEN. Deja que un momento,
niña gentil,
ese airoso talle
logre ceñir.
FEL. Quita ya ese brazo,
y más calma ten
que hay gente curiosa
y nos pueden ver.
SAC. (Echo chispas y me abraso
y caeré en la tentacion,
lo mejor en este caso
es huir de la ocasión.) (Se entra en la iglesia.)
TEN. Vida mía,
verte me extasía.
¡Dulce amor!
Deja que un momento
sienta de tu aliento
el suave calor.
LOS DOS Cuando dos se quieren mucho
como tú y yo,

puede ser la vida el cielo
que anticipa Dios.
En la gloria dudo
que aún puede existir
dicha tan grande y completa
como la que siento aquí.

TEN. ¡Mi luz! ¡Qué placer
me causa á mí
estar así!

LOS DOS Contigo yo soy muy feliz.

—

CORO (Ellas dentro y á lo lejos.)
Todas, todas las mañanas
cuando marchas al quehacer
llevas en el alma un beso
que te ha dado tu mujer.

CORO (Ellos.)
Todas, todas las mañanas
yo le digo á mi mujer
dame un beso que á la noche
yo te lo devolveré.

ESCENA II

FELIPILLA y GÓMEZ

Hablado

GÓM. Felipilla, te encuentro más hermosa que cuando te fuiste de Madrid, y con estos aires campestres han tomado tus mejillas un color tan sonrosado que parecen dos manzanitas que me están diciendo: «Atrévete y danos un bocadito chiquitín».

FEL. ¡Ay! ¡Por Dios, Arturo!

GÓM. No te asustes, Felipilla, que la fruta de mi huerto sólo me gusta para admirarla... ¿No me quieres?

FEL. Sí, pero mi padre puede venir, y si me ve hablando contigo...

GÓM. ¿Qué haría?

FEL. Es capaz de llevarte preso.

GÓM. ¿A mí? ¡Ja, ja! ¡Tendría gracia!

FEL. Pues anda con cuidado porque mi padre es ahora Alcalde.

GÓM. ¿Alcalde?... Entonces no me prende. En último término le cantaba aquello de...

«Porque tiene usté una hija
que roba los corazones»,

y excuso decirte que por tí me libraba yo.

FEL. Sí... sí... Desde que me trajo al pueblo para evitar nuestros amores no está mi padre para canciones, y desde que ha sabido que venía hoy tropa al pueblo está dado á todos los diablos. Lo primero que me ha dicho es que mientras estéis aquí no salga yo de casa.

GÓM. ¿Pero sabe tu padre que yo soy el teniente de Madrid?

FEL. ¡Ah! ¡Pues gracias á que no te conoce! Si no me hubiese encerrado con llave y cerrojos.

GÓM. Pues esto no puede ser, ¡ea! Esta misma noche te *rapto*.

FEL. ¿Qué dices?

GÓM. Que te llevo á Madrid y nos casamos en cuanto lleguemos.

FEL. ¡Qué atrocidad! Eso no puede ser.

GÓM. ¿Que no puede ser? Bueno, pues no nos casaremos si te empeñas, pero yo te *rapto*.

FEL. (Mirando por la derecha.) ¡Ay, Dios mío!

GÓM. ¿Qué te pasa?

FEL. Mi padre; que viene mi padre. (Haciendo como que se va.)

GÓM. Pero, escucha...

FEL. No. ¡Adiós! Ya nos veremos luego. (Entra en su casa.)

GÓM. ¡Demonio de chiquilla! (Viendo llegar al Alcalde.) Efectivamente... Ahí viene su padre. Y que no puede negar que es Alcalde. ¡Vaya una cara de bruto que tiene!

(Aparece el Alcalde por la calle del centro.)

ESCENA III

GÓMEZ y el ALCALDE

GÓM. ¿El señor Alcalde de este pueblo?

ALC. Servidor. (¡Hum! Me escaman los militares.) ¿Qué hay de bueno?

GÓM. Poca cosa. Como ya sabrá usted por previo aviso, necesitamos alojamiento, tanto yo como los soldados del escuadrón, para pernoctar aquí.

ALC. ¡Pernotar, pernotar!... ¡qué palabrejas usan estos oficialitos! Y, ¿cuántos días piensan ustés estar en Villacarpanta?

GÓM. (Con sorna.) Hombre, señor Alcalde, pernoctar significa hacer noche, según la Academia de Madrid, la de Villacarpanta no sé qué opinará. ¿Hay Academia en Villacarpanta, señor Alcalde?

ALC. No, señor; pero hay escuela, donde van los niños mal criados á aprender urbanidad.

GÓM. ¿Sí, eh? Será de nueva creación. En la infancia de usted no se debió conocer tanto adelanto.

ALC. Ni maldita la falta que hacía. ¿No viene usté buscando alójamientos? Pues venga con *mí* y despachemos pronto, que en Villacarpanta como en toas partes, el tiempo peor empleado es el que se gasta en escuchar simplezas. ¡Ea! Venga usted con *mí.*

GÓM. ¿Se ha perdido este año la cosecha de higos, señor Alcalde?

ALC. Se han perdido muchas cosechas, por eso vienen melones de fuera. (Vase derecha.)

GÓM. Es un vivo el tío éste. Pero yo le hago una gorda ó dejo de ser quien soy. (Vase tras el Alcalde.)

ESCENA IV

JAIME, INDALECIO y COSME. De uniforme los tres. Salen rápidamente por la calle del centro y avanzan hasta el proscenio

Música

LOS TRES
Los tres sordaos
que veis aquí,
son los más desahogaos
y bragaos
que han llegao de Madrid.

JAIME
Ni en Jaén.

COSME
Ni en Joló.

IND.
Ni en Pekín.

TODOS
Halla usted tres gachós
que nos yeguen aquí. (El tacón de la bota.)

IND.
Yo soy de Morata.

COSME
Yo soy de Morés.

LOS DOS
(Señalando á Jaime.)
Y este ni su madre
sabe de donde es.

JAIME
No seais panolis,
no seais zulús,
que yo soy un guapo
del suelo andaluz
No es que sea alabancia la mía,
pero es, caballeros, que tengo postín
y denguno en el barrio presume
ni toma dos uvas delante de mí.
Porque yo soy lo más carnicero
que puede creerse cualquier madrugón,
y me piden permiso los guapos
para levantarse de la reunión.
(Atrayendo á ambos para que le escuchen.)
Sucedió...
que una vez en las Ventas
había ocho ú diez,
y yo estaba con una señora
que fué peinadora
y hoy no sé lo que es.
Y empezaron los diez señoritos

á tirar y á tirar huesecitos,
y yo por prudencia
los ví y me callé,
pero m'achararon,
saqué el *bisturit*
y á escape salieron...

IND. (Hablado.) ¡Ah! ¿salieron huyendo?

COSME ¡Los tres tras de mí!

(Acaba el número bailando Jaime y jaleándole los otros dos.)

Hablado

COSME Pa mí que vamos á pasar la noche á la intempéride.

IND. (Acento aragonés.) ¡Quiá, no quiés tú! En último resultao pué que la pasemos al raso.

JAIME (Acento andaluz.) Como pué que la pazemo é á caballo y gracias.

IND. Pos miá tú, no es á caballo como pior se pasan las noches.

COSME La cuestión es que con esto de las maniobras está uno reventao.

IND. Y total pa na.

JAIME Pues anda ¡que si las hubiais hecho en Andalucía!

IND. Allá pué que haga mucho calor.

JAIME ¿Si jace? ¡Como que tóo el escuadrón enfermemos del hipocongrio!

IND. Oye, ¿y ande está eso?

JAIME En el cuerpo.

COSME ¿En el de húsares?

JAIME Y en el de infantería y en el de caballería.. En el cuerpo de toas las presonas. El hipocongrio es er que jace la bilis cuando el hombre s'acalora.

IND. ¡Anda la bilis!

JAIME Y como en Andalucía jace tanto calor, rezurta que el zordao está tóo er día acalorao. Y es claro, se desgasta el hipocongrio. ¿Habeis entendío?

COSME Ni esto.

JAIME ¿Lo veis? A veces no se pué alternar con vosotros, porque en cuanto se os chamulla

en términos finos vos quedais con la boca del paladar abierta.

COSME — Vaya, dejarse ahora de ciencias y vamos á buscar al teniente.

JAIME — Tiés razón. Mira, aquí hay tres calles. Cada uno por su lado.

IND. — Yo voy por esa. (Derecha.)

COSME — Y yo por esa otra. (Izquierda.)

JAIME — Pues diquiá luego. (Vanse Indalecio y Cosme.) Me apostaba una oreja á que er teniente z'ha dío de parranda con la zeñorita que ha venío á buscar aquí endenantes.

ESCENA V

JAIME y FELIPILLA. Desde la puerta

FEL. — (A media voz.) ¡Eh! ¡militar! ¡militar!

JAIME — (¡Anda la...! ¡Ya había perdío la oreja!) ¡A la orden, mi tenienta!

FEL. — Muchas gracias. ¿Es usted el que ha venido hace poco con el teniente Gómez?

JAIME — El mismo.

FEL. — ¿Quiere usted hacer un favor?

JAIME — Ozté dirá.

FEL. — Decirle que venga á esta iglesia á la hora del sermón.

JAIME — Ze le dirá.

FEL. — ¿Es usted su asistente?

JAIME — Cuasi.

FEL. — ¡Ay! Pues yo soy su novia.

JAIME — (¡Camará, qué desahogo!)

FEL. — Mi padre es tan raro que no quiere que yo hable con ningún militar; pero, ¡ay! no lo puedo remediar; me muero por las estrellas.

JAIME — ¡Ah! Y que con er papá que osté tiene va osté á conseguir zu guzto, porque va osté á vé toas las estrellas sin necesidad de cataloscopio.

FEL. — Ese es el miedo que yo tengo. (Siguen hablando en voz baja á la puerta de la casa.)

ESCENA VI

DICHOS y el ALCALDE

ALC. No me faltaba á mí otra cosa que el lío este del alojamiento. Dos cosas me revientan soberanamente: la melicia y el clero. En nombrando los roses y los bonetes me se subleva toa la guarnición nerviosa del cuerpo. (Reparando en la pareja.) ¡Eh! Mi hija hablando con un melitar. ¡La mato! (Gritando.) ¡Felipa!

FEL. ¡Ay!

ALC. ¿No te he dicho que no quiero que salgas de casa?

FEL. Si es que...

ALC. (Amenazándola.) Y que no te vuelva á ver en la calle porque te deslomo. (Vase Felipilla asustada.)

JAIME (Ezte cernícalo debe ser er papá.)

ALC. Y á usté, ¿qué tripa se le ha desatao?

JAIME A mí denguna La preguntaba zi había vizto pasar por aquí á mi tiniente.

ALC. ¡Teniente! ¡Buenos truchas están todos los tenientes!

JAIME (Pues si tú supieras que este es el novio de tu hija.)

ALC. Ahí viene ese títere con otros dos soldaos; me voy por no tener que hablar con él. (Medio mutis.)

ESCENA VII

DICHOS, GÓMEZ, INDALECIO y COSME

GÓM. ¡Eh! ¡Señor Alcalde!

ALC. ¿Pero van ustedes á dejarme en paz?

GÓM. Es el caso que algunos soldaos me han pedío permiso para rondar esta noche. ¿Qué dice usted? ¿Se lo concedemos?

ALC. ¿Y á mí qué me importa que ronden y que se desgañiten? Quince años los tenía yo ron-

dando sin dejarles dormir ni un momento. (Vase izquierda.)

GÓM. Vaya usted con Dios y usted perdone. (A Jaime.) Oye, tú, ¿qué hace el caballo?

JAIME Güeno se ha quedao, gracias...

GÓM. No te me vengas con bromas.

JAIME Si digo que gracias ar pienzo que le he dao.

GÓM. Bueno, á ver: (Mirando á las casas.) número tres. Este es. (Señalando la de Serapia.) Llamad ahí.

COSME (Golpeando con el sable.) ¡Patrona! ¡Patrona!

JAIME No te va á entender. Llámala como es costumbre en los pueblos. Ahora verás. (Descarga dos ó tres porrazos sobre la puerta.) ¡Señá Deo - gracias!

PAT. (Asomándose al balcón.) ¿Qué se ofrece?

GÓM. Prepare usted camas para tres alojaos.

PAT. ¡Ave María! ¡Pero, señor, si en mi casa no hay más cama que en la que yo duermo!

GÓM. Pues les hace usted sitio... en cualquier parte.

PAT. Pero, señor...

GÓM. No admito réplicas. Baje usted á abrir la puerta. (Retírase la Patrona que á poco abre la puerta.) Ya lo sabéis este es vuestro alojamiento. (Hace como que se va.)

JAIME ¡Mi teniente!

GÓM. ¿Qué hay?

JAIME Con su permiso, la zeñorita que dice zer novia de osté, que le espera en la iglesia á la hora del zermón.

GÓM. ¿Nada más?

JAIME Hombre, por zi puede zervirle á osté de aviso, le diré que er papá de la niña ez más bruto que un arao.

GÓM. Bueno, voy á terminar de alojar el resto de la fuerza.

LOS TRES (Saludan militarmente.) ¡A la orden! (Vase Gómez por el centro.)

ESCENA VIII

JAIME, INDALECIO y COSME

COSME — Güena noche nos aspera.
JAIME — ¿Por qué?
COSME — ¿No lo has oído? la patrona no tié más que una cama pa los tres.
JAIME — Mejor, más abrigaos.
IND. — Yo la cedo mi sitio si me deja dir á dormir á la despensa.
JAIME — Hombre, á propósito, voy á entrar por ver si nos da la vieja un traguillo de vino.
IND. — ¿Dar? ¿A que no se paece esta patrona á la que dejamos esta madrugada? ¡Qué generosa y qué guapa!
JAIME — ¡Güena mujer!
IND — ¿La vistes tú?
JAIME — ¡Ojalá! No la visto ni la desnüio.
IND. — Digo que si la guipastes.
JAIME — Desgraciadamente.
COSME — ¿Por qué?
JAIME — Porque hay mujeres que no se puen ver sin detrimento de la naturaleza. En fin, voy por el vino. (Entra en la casa.)
COSME — Y yo por un panecillo. (Por el centro.)
IND. — Pos aquí os espero.

ESCENA IX

INDALECIO y FELIPILLA

FEL. — (Con mantilla desde su puerta y en dirección á la iglesia donde van entrando algunas beatas.) ¡Chist! ¡Chist! ¡Militar!
IND. — (Acercándose á la puerta.) ¿Es á mí?
FEL. — Sí, señor, y usted me dispense. ¿Ha visto usted al teniente Gómez?
IND. — Hará como un par de menutos. Pué que esté cenando.
FEL. — ¿Y volverá?

IND. Pa en cenando... pué que sí.
FEL. No le extrañe á usted que... porque yo soy su novia.
IND. ¿Ya? ¿Pos si acabamos de llegar? ¿Cuándo, rediós, le pidió á usted relaciones?
FEL. Si yo era ya novia de él en Madrid, sino que mi padre que no puede aguantar todo lo que huela á tropa...
IND. Eso será cuando estamos de cuadra, porque de paseo no golemos tan mal.
FEL. No; si quiero decir... (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA X

DICHOS y el ALCALDE

ALC. Van á volverme loco estos alojamientos. (Viéndolos.) ¿Que veo? ¡Otra vez mi hija con el soldao! (Gritando.) ¡Felipaaa!
FEL. ¡Ay! Me ha asustado usted, si es que voy al sermón. (Vase á la iglesia.)
IND. Señor...
ALC. ¡Cómo! ¿Usté es otro?...
IND. No, señor, soy el mesmo, Indalecio Perojo. Pa servirlo.
ALC. ¡A esa chica la voy á dividir de un par de estacazos! (Vase.)
IND. Vaya usté con Dios, ciudadano. Rediós, y que genio tié el tío.

ESCENA XI

INDALECIO, COSME y JAIME

COSME Oye tú, ¿es este pueblo el retiro de las viudas jubilás?
IND. ¿Por qué?
COSME ¡Toma! Porque no se ven más que viejas por toas partes.
JAIME (Sale de la casa.) Náa... Ni aves, ni conejos, visto más que una burra en un cuartucho

del portal. Pero en cambio me parece que he visto algo... archi... (Pausa.) ¿Qué pueblo os paece que es éste?... ¡Villacarpanta!

IND. Y que paece mentira que no lo hayamo acertao. ¡Porque mía tú que hace carpanta en este pueblo!

JAIME ¿No vos acordáis ya de la Serapia?

COSME ¿La de la fuente de la Teja?

JAIME La mesma.

IND. Tié razón, que era de este pueblo.

JAIME Pus güeno. Pa mí que es la hija de esta patrona. De refilón he visto ahí dentro una gachí, y aunque su madre me lo ha negado, vos repito que se paece á la Serapia.

COSME Pus eso hay que averiguarlo.

IND. ¿La patrona dices que no quié contestar?

JAIME No.

COSME Se le pregunta á cualquiera.

JAIME Asperarse.

IND. ¿Ande vas tú?

JAIME En la iglesia pué que nos den razón. (Va hasta la puerta en la que golpea con el sable.) ¿Se pué pasar?

COSME ¡Anda ese! Lo menos te paece á ti que vas á entrar en la sala del coronel.

JAIME Oye, no te rías que á mí no me gusta entrar en dengún sitio sin pedirpermiso.

ESCENA XII

DICHOS y el SACRISTAN

SAC. (En la puerta de la iglesia.) Señores, hagan el golpear porque interrumpen el sermón.

JAIME ¡Camará! Que atrasao andas tú de educación. Llamaba por ver si salía alguno á recibirme. Tú serás el limpia-imágenes, de seguro.

SAC. Soy el sacristán.

JAIME Ya, ya te se conoce en la cara. (Lo lleva de una mano al centro de la escena.) ¡Ascucha! ¿Cuántos metisacas l'has dao hoy ar cepillo de las ánimas?

SAC. Oiga usté, señor soldao, haga usté el favor de no ofender mi honra.

JAIME ¡Tu honra! ¿Y ande tiés tú eso? Vamos, rapavelas, ten carma y ascucha. ¿Ves este sable? Pues si no contestas á lo que te vamos á preguntar te lo introduzgo en el estómago como si fuá un perro chico en el cepillo.

SAC. (¡Qué bárbaro!)

JAIME ¿Ande vive la Serapia?

SAC. ¿Cuála?

JAIME Una individua que estuvo en Madrid en el servicio.

SAC. ¿En el servicio... militar? Entonces no sería Serapia, se llamaría Serapio.

COSME (Dándole con la vaina.) ¡Mialo que tunuelas!

IND. (Dándole también.) ¡Y está de broma!

JAIME Dejarlo.—Una endevidua mu guapa; con unos ojos asín en tal parte y una boca asín también, con unos labios mu gruesos, mu coloraos y mu picantes.

SAC. Vamos, sí, un par de pimientos morrones.

JAIME Casi. En Madriz iba toas las tardes á la Fuente de la Teja con un botijo sin pitorro porque (Señalando á Indalecio.) se lo rompió éste un día enredando con ella.

SAC. ¡Pero si yo no he estao nunca en Madrid!

COSME ¿Ande vive la Serapia?

SAC. ¿Regordeta ella?

IND. Eso es.

SAC. Ni alta ni baja.

COSME La mesma.

SAC. ¿Que cuenta cuentos mu graciosos?

JAIME ¡Ele!

SAC. Ya sé quien dicen ustedes. Pus la señá Serapia es la madre del veterinario.

COSME ¿Cuántos años tiene?

SAC. Ochenta y ocho.

JAIME (Dándole un azote en el cogote.) ¡Mardita zea su estampa!

IND. Daile en la rabadilla. (Le pegan los tres.)

SAC. ¡Qué me hacen ustedes daño!

JAIME Si por la que nosotros te preguntamos tié que tener de veinte á veinticinco años.

SAC. Sí, ya lo sé, pero como la Serapia es mi novia y ustedes no la deben de buscar para nada bueno, pues ya ven ustedes.

JAIME Oyes tú, ¿y desde cuando les es permitido á los sacristanes el tener novia?

SAC. En este pueblo toa la vida ¡anda! ¡pues si yo les contara à ustedes!

JAIME Sí, hombre, cuéntanos eso, que debe ser muy curioso.

Música

SAC.

Un sacristán con su novia
al campanario subió,
y por tocar á difunto
á gloria repicoteó.
Toca la campana,
toca el esquilón.
Dindín, dindón.

—

LOS TRES

Dindón, dindón.

—

SAC.

Dicen que tanto á la niña
aquel toque la gustó,
que al sacristán pide siempre
la repita el mismo son.
Pero el pobre rapavelas
tanto quiso repicar,
qne se le rompió tocando...
el esquilón principal.

—

LOS TRES

Pobre rapavelas
pobre sacristán,
desde aquella fecha
no repica mas.
Din, dón.

—

SAC.

De repicar las campanas
el encargado soy yo;

toco la chica, si hay fiesta,
la grande, si hay procesión.

—

TODOS Dindón, dindón.

—

SAC. Pero si en días de lluvia
subo al campanario yo,
y pasa cerca una moza
de buena conformación,
si me enseña un pié bonito
al remangarse el jubón..
entonces repiqueteo
de una manera feroz.

—

TODOS ¡Din, dón!
¡Din, dón!

Hablado

JAIME ¡Camará, qué tié gracia la cosa! Pero vamos á nuestro asunto. La Serapia por la que preguntamos, ¿no estuvo en Madrid dos años de criada?

SAC. Uno, un año solamente.

JAIME Dos años.

IND. Dos años.

COSME Lo menos.

SAC. Un año... de criada. Al siguiente estuvo de ama.

JAIME ¿De ama de llaves?

SAC. No, señor, de ama de cría.

IND. ¡Anda la!... ¡Qué descubrimiento! ¿Y ande vive?

SAC. Aquí en esta casa. ¿Ve usted ese balcón? (El de frente al público.) Pues ahí da su cuarto.

JAIME Conque... ¿en esa casa? oye: ¿qué tal andáis aquí de cevelisación?

SAC. ¿Cevelisación?

JAIME Sí, home, ¿qué dirías tú si yo te dijese que en este pueblo hay un pantasma? ¿No has oído tú nunca hablar de pantasmas?

SAC. Sí, señor. Todos los trimestres viene al pueblo uno. El recaudador de contribuciones.

JAIME ¿Tú crees en brujas?

SAC. ¡Ay! no me las nombre que me da mucho miedo.

JAIME Pos te azvierto que esta tarde han pasao á nuestra vera media docona montás sobre escobas y les hemos oído decir: «vamos á hacer noche en Villacarpanta y de paso nos llevamos á la Serapia pa sacrificarla en el horno».

SAC. (¡Ay, os veo, besugos! Estos quieren robarme la novia.) ¿Y a qué hora se la piensan llevar?

COSME Allí pacia la una ó las dos de la noche.

SAC. (No tendrás frío) Gracias, señores, muchas gracias, porque si no me avisan ustedes, expuesto estaba á que nos hubiesen llevao juntos.

JAIME Pues ya lo sabes. Métete en la cama temprano, te jases unas cuantas cruses al acostarte y mañana...

SAC. Me hago más cruces.

JAIME (Sí, mañana cuando te veas sin novia, no van á ser cruces las que te vas á haser.) Vaya, hasta la vista... si no nos gorvemos á ver antes.

SAC. ¿Antes de la vista? Ya sé yo que vista va á ser esa; vista pública en la Audiencia de lo Criminal. (Entra en la iglesia muy deprisa y remangándose la sotana.)

IND. ¡Adiós, Sacríslogo!

COSME ¿Vamos pa drento?

IND. Vamos. (Entran los tres en la casa de la patrona.)

ESCENA XIII

GÓMEZ

¿Durará todavía el sermón? Tendría gracia que la Felipilla se atreviera á salir de paseo esta noche conmigo ¡qué demonio! yo se lo propongo y ojalá consienta, solo por darle en la cabeza á su padre. (Entra en la iglesia.)

ESCENA XIV

El ALCALDE

¿Por dónde andará el oficialito? Porque como lo vea mi hija, enamoramiento al canto. Pero, señor... ¡Miren ustés que es desgracia la mía! He tenido dos hijos y dos hijas, es decir, los tuvo mi mujer. Pues bien, el uno sentó plaza, el otro se ha hecho cura; la una se metió monja y la otra se enamora de cualquiera que viste el uniforme. ¡Ah!... Pero esto va á terminar en seguida. Al soldao me lo traigo al pueblo en cuanto cumpla. Al cura... al cura lo caso un día en secreto sin que él se entere. A la monja la rompo los votos clandestinamente; y á esta chiflá y bailá la rompo... una costilla cualquíer día. ¡Se acabó! Un libertario como yo no debe consentir que nadie haga su santa voluntad. O se es ú no se es amante del progreso. ¡Abajo las estituciones y viva la libertad!

ALG. (Con un pliego.) Señor Alcalde.

ALC. ¿Qué hay?

ALG. Este pliego que ha traído un militar de á caballo. Dice que es urgente. (Dándoselo.)

ALC. (Abriéndolo.) «Comunique usted al teniente Gómez la orden de que inmediatamente salga á incorporarse á su regimiento.» Vamos á buscarle y que se vaya con dos mil diablos. (Vanse el Alcalde y el Alguacil.)

ESCENA XV

GÓMEZ que sale de la iglesia acompañando á FELIPILLA hasta la puerta de la casa del Alcaldde. CORO DE BEATAS

Música

TEN. (Delante de los demás.)

No tengas prisa
que aun hay que hablar.

FEL. Solo un instante,
no puedo más.

SAC. (A las beatas.)
Vayan saliendo
que es tarde ya.
Anden de prisa.
Se va á cerrar.

CORO (Formando grupo retirado del Teniente y Felipa.)
¡Hermanitas, hermanitas
que bueno fué el sermon!
¡qué gusto nos da á todas
el padre Melitón!
Ninguna se resiste
á su predicación.
No hay otro que le iguale.
¡Qué pico Dios le dió!
¡Qué bien nos demostraba
que la murmuración
pecado es que no puede
tener absolución!

(Reparando en la pareja que hablan en la puerta de la casa.)
La Felipa y el Teniente
no han cesado de charlar.
¡Qué poquísima vergüenza
y qué falta de moral!
Yo les ví sonreir
y hacer así, así, (Ademán de echarse besos.)
y después del sermón
tal vez vayan... ¡sabe Dios!
¡sabe Dios!

FEL. Todas estas que aquí vienen
los sermones á escuchar,
son capaces de quitarles
el pellejo á sus mamás. (Entra en su casa.)

TEN. (Dirigiéndose á las beatas.)
¿A qué murmurais tanto?
¡Brujas de Satanás!
si todas venís solo
por ver al Sacristán.
Las viejas que han cumplido
sesenta abriles,
y buscan sacristanes
y zascandiles,

merecen que les rompan
todas las muelas
con el mango macizo
del sopla velas.

CORO ¡Qué descarado es el niño!
más le vale ir á la escuela,
lo ha de saber todo el mundo.

TEN. Se lo cuenta usté á su abuela.
Para mí son las beatas
insensatas con razón,
pues no tienen más divisa
que la misa y el sermón.
No hay que hablarlas
de quehaceres,
ni deberes
del hogar,
pues el tiempo van pasando,
murmurando
sin cesar.
A la iglesia las mañanas,
por las noches al sermón,
por la noche... ¡tente lengua!
Así adoran al Señor.

CORO (Concertado con el Teniente.)
Atrevido, deslenguado,
¿en qué esculea aprenderá,
esos úichos y esas cosas
vergonzosas por demás?

Hablado

GÓM. Vaya, señoras, que ustedes lo pasen bien. (Vase derecha.)

BEATA 1.ª ¿Han visto ustades que atrevido?

BEATA 2.ª ¡Y qué descarao!

BEATA 3.ª ¡Y qué deslenguado!

BEATA 4.ª ¡Ay! ¡Y qué guapo! (Vanse.)

ESCENA XVI

COSME

¡Vaya con Dios la ancianidad! ¡Rediós, cuánta lechuza! (Vase.)

ESCENA XVII

SACRISTAN. Sale contando dinero por la casa del centro

Once, quince... dieciocho y veinte. Veinte perras que he recogido hoy. Ya no hay almas caritativas más que en el otro mundo. Si no fuera por las ánimas benditas á buena hora me compraría yo mañana un par de alpargatas. ¡Y qué miedo me da pasar de noche por la iglesia! Y eso que después de cenar se siente uno valiente pero cuando estoy con la carta de la baraja dale que le das por el bujero del cepillo pa que salgan las perras, me paice que me mira santa Pánfila, la patrona del pueblo, como diciéndome: «Pascual, Pascual, que le veo las pantorrillas á la sota». Y nada, casi toas las noches se me cae la carta dentro del cepillo. Vaya, voy á avisar á Serapita del peligro que la amenaza. Así comprenderá lo que la quiero. ¡Guau! (Va hasta debajo del balcón de la casa de Serapia. Imita el aullido del perro y aparece en el balcón Serapia.)

ESCENA XVIII

DICHO y SERAPIA

SER. ¿Eres tú, Pascual?

SAC. Sí, yo soy que vengo á prevenirte para que evites un disgusto que te espera.

SER. ¿A mí?

SAC. A tí. ¿No sabes que han venío soldaos al pueblo.

SER. Sí.

SAC. Pues esos soldaos que te conocieron en Madrid andando por las tejas....

SER. ¿Por las tejas?

SAC. Sí, dicen que ibas por agua. Sería en días de

lluvia. El caso es que esta noche se han propuesto robarte.

SER. ¿Qué me cuentas?

SAC. Y yo no quiero que te roben... Parece que viene gente... ¡Ciérrate bien, Serapita, que ya vienen!

SER. ¿Quienes?

SAC. ¡Ellos! ¡Los soldados!

SER. ¡Dios mío! (Se entra cerrando.)

SAC. ¡Santa Pánfila! ¡Si no me llevan á la Serapia, te prometo una arroba de cera!

ESCENA XIX

GÓMEZ y CORO de HÚSARES

Música

TEN.

Andad despacio
y sin chistar,
que no nos oigan
hasta empezar.

(Colócanse frente á la casa de Felipa.)

Aquí vengo por rondarte,
niña de mi corazón,
y aunque tu padre no quiera
te dedico mi canción.

—

CORO (Como rasgueando en los sables, á modo de guitarras.

Niña bonita,
sal al balcón,
que está esperando
tu trovador.
No le desprecies
oye su voz,
niña bonita
sal al balcón.

—

TEN.

La luz de tus ojos bellos
llenos de vida y fulgor,

vendrá surgiendo de ellos
á inundar con sus destellos
plácida noche de amor.
Niña bonita
sal al balcón, etc.

—

CORO Niña bonita, etc.

—

TEN. Como menudo
cae el rocío
de la mañana
sobre la flor,
así las notas
del canto mío,
van inundando
tu corazón.

—

CORO Sal que te espera
tu trovador, etc.

—

TEN. Sal, niña, pronto
por compasión,
no martirices
mi corazón.

—

CORO No martirices
su corazón.

—

TEN. Mi corazón.

Hablado

GÓM. Bueno, muchachos, seguid vuestra ronda que yo tengo que hacer aquí. (Vase el Coro.)

ESCENA XX

GÓMEZ y FELIPILLA

FEL. (Desde el balcón.) Arturo.

GÓM. ¿Eres tú, mi vida? Baja pronto, te espero.

FEL. No puedo. Mi padre está en casa, ha cerrado la puerta de la calle y se ha guardado la llave.

GÓM. ¡Felipilla! Vaya un contratiempo.

FEL. Por aquí puede oirnos hablar. Da la vuelta por la tapia del corral.

GÓM. Allá voy, alma mía. (Cierra el balcón y vanse Gómez y Felipilla.)

ESCENA XXI

SACRISTÁN y SERAPIA

SAC. Ya no hay nadie... ¿Si la habrán llevao?... ¡Santa Pánfila! ¡acuérdate de la arroba de cera! (Aulla bajo el balcón.) ¡Guauuu!

SER. (Al balcón.) ¡Pascual!

SAC. ¡Ah! ¿Estás aún ahí? Necesito decirte muchas cosas. Echame la llave.

SER. No puedes subir: hay alojaos abajo que te verían.

SAC. No importa. Corres peligro y quiero defenderte. Yo subo (Empieza á trepar por la reja.)

SER. ¡Por Dios, Pascual!

SAC. Nada... nada. ¡Guaau!

SER. Que pueden vernos. (Salta el Sacristán dentro.) ¡Ay, mira, escucha! ..

ESCENA XXII

DICHOS en la habitación. JAIME, INDALECIO y COSME en la puerta de la casa

JAIME ¡Chist! Lo primero que hay que hacer es ahuyentar á ese perro... (Mira hacia el foro.) No hay un arma...

IND. Toma mi sable.

JAIME Digo que no hay un arma nasía por aquí.

COSME Pues manos á la obra.

JAIME Como la puerta de la escalera está cerrá hay que subir por el balcón.

IND. ¡Mialo! y está abierto.

JAIME Fijaros bien. Saldré por esa puerta descorriendo el cerrojillo que tiene. A la Serapia la bajaré engüerta en una manta pa que no chille ni forcejée. Me la cogís vosotros pa que no me vea y me conozca. La entrais en el cuarto de la burra, encendeis á seguida el candil y cuando la hayais descubierto entro y le declaro mi pasión.

COSME Pero oye. ¿Si la descubrimos la va á dar vergüenza?

JAIME No seas bruto, home, la descubrís la caeza pa que no se asfixie. ¿Estamos conformes? ¿sí ó no?

IND. Güeno, sube. (Después ya veremos.)

JAIME Miremos antes, no vayan á sorprendernos. (Llegase cada uno hasta una bocacalle distinta.)

SAC. (En el cuarto.) Ya lo ves, van á subir por tí.

SER. Yo me escapo.

SAC. Y yo contigo. (Vanse Serapia y Sacristán, fondo habitación.)

JAIME Pues náa, arriba y mucho ojo. (Trepa.) Si ocurre novedad, chiflais.

IND. Güena suerte.

JAIME ¡Ea! ¡Chitón! que yo bajo en seguida. (Salta dentro á tientas.)

ESCENA XXIII

INDALECIO y COSME

COSME Me paice que esta juerga nos va á costar cara.

IND. Lo mismo digo yo. Nos va á costar cara.

COSME (Mirando por la derecha.) Oye. ¿No ves por donde la tapia como un bulto?

IND. Y rezule como un sable.

COSME Pue que sea el chuzo del sereno.

IND. El que es, es el teniente.

(Sale de la casa corriendo y gritando Serapia y atraviesa la escena.)

LOS DOS ¡María Santísima!

JAIME ¡Eh, compadres!

IND. No te muevas, que te la ganas. (Al ir á entrar en la casa sale de ella corriendo el Sacristán que tropieza con los soldados.)

SAC. ¡Las brujas, las brujas! (Vase á tirar de la campana. Los dos desde la puerta y Jaime desde el balcón al oir la primera campanada se encierran en sus respectivos sitios.)

ESCENA XXIV

DICHOS, ALCALDE, SERAPIA, SOLDADOS y CAMPESINOS de uno y otro sexo

ALC. ¿Dónde es el fuego?

SAC. Ahí enfrente, señor Alcalde.

ALC. ¡Agua!

SAC. No, si quiero decir que ahí enfrente han entrao unos soldaos por el balcón con ánimo de cometer un rapto.

IND. / COSME (Saliendo.) ¡Falso de toda falsedad!

ALC. (A dos del grupo.) A ver, dos de vosotros, registrad esa casa y traed á quien haya dentro. (Lo hacen.)

(Felipa y Gómez disputando con un Sereno que los acompaña.)

FEL. Esto es un atropello.

GÓM. Soy un teniente.

SERENO Sí, pero ayudaba usted á descolgarse por la tapia á esta señorita.

ALC. ¡Mi hija!

FEL. (Arrodillándose.) ¡Perdón, padre! ¡Yo le amo!

ALC. ¿Otro teniente?

GÓM. No, señor; el mismo, el de Madrid.

ALC. ¡Y para esto la traje al pueblo huyendo de usted!

GÓM. Indulgencia, señor Alcalde, y permítame usted esperar...

ALC. ¡Bueno, qué demonio!... Ya veremos. Cuando sea usted coronel...

FEL. (Suplicante) ¡Padre!...

ALC. O comandante.

GÓM. (Idem.) Pero...

ALC. O capitán ¡qué diablo!

FEL.
GÓM. } (Estrechándole las manos.) ¡Gracias!

ALC. (A Gómez.) Procure usted ganar pronto las tres estrellas. (Así te estrelles antes.)

GÓM. Gracias, señor Alcalde.

ALC. Pero por de pronto, lea usted esto, (Le da el oficio que lee Gómez.) mande usted tocar á botasillas y no vuelva usted por aquí hasta que sea capitán.

GÓM. Así lo haré. ¡Adiós, vida mía!

FEL. ¿No me olvidarás?

GÓM. ¡Nunca, Felipilla! ¡En marcha, muchachos! (Vanse.)

UNO. ¡Señor Alcalde! Aquí están las dos personas que había en la casa.

PAT. ¡Ay, señor, á solas con este bandido!

TODOS ¡Ja, ja!

JAIME Señora. Gracias á que la cara de usté declara en mi favor. Me moría de sed, señor Alcalde; buscaba á tientas argo de beber y de pronto puse la mano encima de una cosa que me pareció un pellejo... y era esta señora. (Durante las últimas palabras se oye la marcha con los clarines de la caballería. Felipilla, subida en la tapia, saluda con el pañuelo al escuadrón que se aleja.)

ALC. Bueno, esto se ha terminado. Cada uno á su casa. (Al Sacristán.) Usted á despavilar velas. (A Felipa.) Tú, á espumar el puchero... y yo... yo á pedir perdón y una palmada á estos señores.

TELON

NOTA

Esta obra ha sido muy bien puesta en escena por el inteligente primer actor y director señor Meliá.

En el segundo cuadro se estrenó una vistosa decoración del reputado pintor escenógrafo Sr. Pellicer.

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. SALVADOR MARÍA GRANES

Comedias en cuatro actos

Los hombres de talco.

Comedias y dramas en 3 actos

Crisis matrimonial (Comedia).
El estrangulado (Drama).
Roger Laroque (Melodrama).
Dios, patria y rey (Drama).
León de la selva (Comedia).
La labradora (Drama).
El boticario de Navalcarnero (Comedia).
Vida y milagros de San Isidro (Melodrama).

Comedias en dos actos

La Pleitomanía.
El señor de Manzanillo.
¡Ellas!
Los alfilerazos
Los amigos íntimos
La redención del pasado (Drama).

Comedias en un acto

El salto mortal.
Don José, Pepe y Pepito.
Soy yo.
Mala Sombra.
Receta para casarse.
Mi mujer y mi vecino.
Las campanillas.
Un simón por horas.
El Conde de Cabra.
Al borde del abismo.
El joven del perro grande.
La Pasión de Jesús.
Los abrazos.
Guerra y paz.

Zarzuelas en tres actos

Así en la tierra como en el cielo
Barba Azul.
La Princesa de Trebisonda.
Los brigantes.
Un casamiento republicano.
La pradera de San Gervasio
El pompón rojo.
La panadera del Campillo.
La Archiduquesa.
Miss Robinsón.
La criolla.
La Santa Cecilia.
Miss Helyett.
Sustos y enredos.
El Angel de la guarda.

Zarzuelas en dos actos

Abel y Caín.
Dos leones.
Martes 13.
Entre Pinto y Valdemoro.
El jóven Cupido.
Los habladores.
El Prado de ayer y hoy.
En el nombre del padre.
La telefonista.

Zarzuelas en un acto

El grande hombre de Canillejas
¡Me cayó la lotería!
La Plaza de Antón Martín.
Un perro grande.
La fuerza de voluntad.
Amor á pedradas.
Hacer el oso.
Fuego en guerrillas.
Una señorita en rifa.
¿A que no se quién soy yo?
Circo nacional.
Al borde del abismo.
El año del diablo.
Después del Diluvio.
Ardid de guerra.
C. de L.
Por subir alpiso 4.º.
¿Se puede?
Por la tremenda.
Se necesitan oficialas.
Soy yo.
El fresco de Jordán.

La receta del doctor.
Juana que llora y Juan que ríe.
La canción de Fortunio.
Curro Cúchares.
Periquito entre ellas.
El Capitán Araña.
Teatro Nuevo.
Brinquini.
El amor por los cabellos.
El mundo va á arder.
Un viaje al otro mundo.
Uno más uno, igual cero.
El gato en la ratonera.
La sonámbula.
Te espero en Eslava tomando café.
A seis reales con principio.
Mis tres mujeres.
Un baile de trajes.
El grito del pueblo.
La liga de las mujeres.
A tí suspiramos.
El voto del caballero.
El día de la Ascensión.
El señor Juan de las Viñas.
Florinda ó la Cava... baja.
Grandes y chicos.
Juanito Tenorio.
La hija de la Mascota.
Los enemigos del cuerpo.
Manicomio político.
Tula.
El abrazo de Vergara.
Vista y sentencia.
¡Santiago... y á ellas!
Ki-ki-ri-ki.
Los Presupuestos de Villapierde
Una ópera en Azuqueca.
La estatua de D. Gonzalo.
El baño de Diana.
El Rayo.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (reformados).
La Dinamita.
Cascarrabias.
La Godinica.
Jaleo Nacional.
Ceno con mi madre.
El Señor de Barba Azul.
La rifa del beso.
Miss Helyett (petitte).
Gloria pura.
El tesoro de la bruja.
Orden del rey.
¡¡¡Delirium tremens!!!
El sostén del abuelito.
¡Madrid separatista!
Los pordioseros.
¡¡Vaya calor!!
¡Alto!... y alojamiento.

PARODIAS

COMEDIAS

La sanguinaria.
El mojicón.
Dos cataclismos.

ZARZUELAS

El marsellés.
Ni se empieza ni se acaba.
El carbonero de Subiza.
Consuelo... de tontos.
Carmela.
Thimador.
Guasín.
El salto del gallego.
Mis' Erere.
Dolores... de cabeza.
La Golfemia.
El Balido del Zulú.
La Farolita.
La Fosca.

Precio: UNA peseta